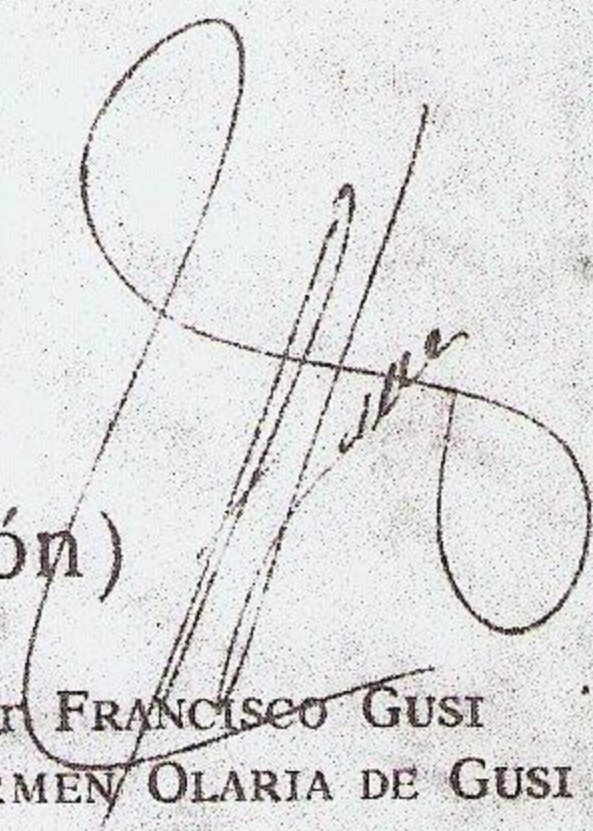


Nuevas pinturas rupestres en Ares del Maestre (Castellón)

Por FRANCISCO GUSI
y CARMEN OLARIA DE GUSI



A raíz de una campaña de documentación fotográfica, patrocinada por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y realizada en el área de los términos de Ares del Maestre y Benasal durante el verano de 1971, llegó a nuestro conocimiento la noticia de la aparición de nuevas pinturas rupestres, inéditas hasta aquellos momentos. Éstas se hallan situadas en la propiedad de la llamada Masía de Villaroches, aproximadamente a unos 4 Km. al noroeste del Hostal de la Montalbana. Dichas pinturas se encuentran a unos 100 m. de distancia de la masía, en la cara Este de un gran peñasco calizo, al que denominamos La Peña de Villaroches.

El conjunto pictórico se ubica en un estrecho panel, de 43 cm. de longitud por 10 cm. de altura, aprovechando el refugio natural que le ofrece una visera que sobresale 43 cm. La roca caliza se conserva en buen estado, y su superficie carece en absoluto de capas o concreciones calcáreas; el tono de la roca es amarillento claro-grisáceo. La zona pintada abarca 20 cm. de longitud (fig. 1).

El friso contiene solamente tres representaciones humanas, colocadas una al lado de la otra, conservando entre ellas una distancia semejante; estas figuras son de dimensiones relativamente peque-

ñas. De izquierda a derecha, su descripción es la siguiente:

Figura n.º 1. — La interpretación de esta representación humana es un tanto difícil, debido a la tosquedad de ejecución y al carácter técnico utilizado en su realización. En honor a la objetividad y rigor científico, vamos a describirla en sus dos posibles variantes, ya que, dado su confusionismo, lo creemos más prudente (figura 2).

Posición 1.ª: Figura humana en movimiento hacia la derecha, con los brazos extendidos hacia adelante y atrás y el tronco inclinado ligeramente hacia la dirección de la marcha; en una de sus manos lleva un objeto indeterminado, constituido por dos trazos paralelos oblicuos, muy imperceptibles; la cabeza se presenta tocada por un curioso y extraño gorro inclinado hacia atrás, curvado, y con el extremo final puntiagudo, a modo de capirote o largo capuchón. Es de destacar un curioso trazo horizontal, ligeramente hacia arriba, que, cruzándose entre sus piernas, sobresale por su parte posterior, dando la sensación de ser el extremo final de un faldellín levantado hacia arriba por el propio impulso de la marcha.

Posición 2.ª: Figura humana a la izquierda, con los brazos extendidos y los

las líneas por la barra o «lápiz» del artista.

Figura n.º 2. — Representación humana a la derecha, en posición estática, aunque su postura parece indicar movimiento (fig. 3). El tronco se halla incli-

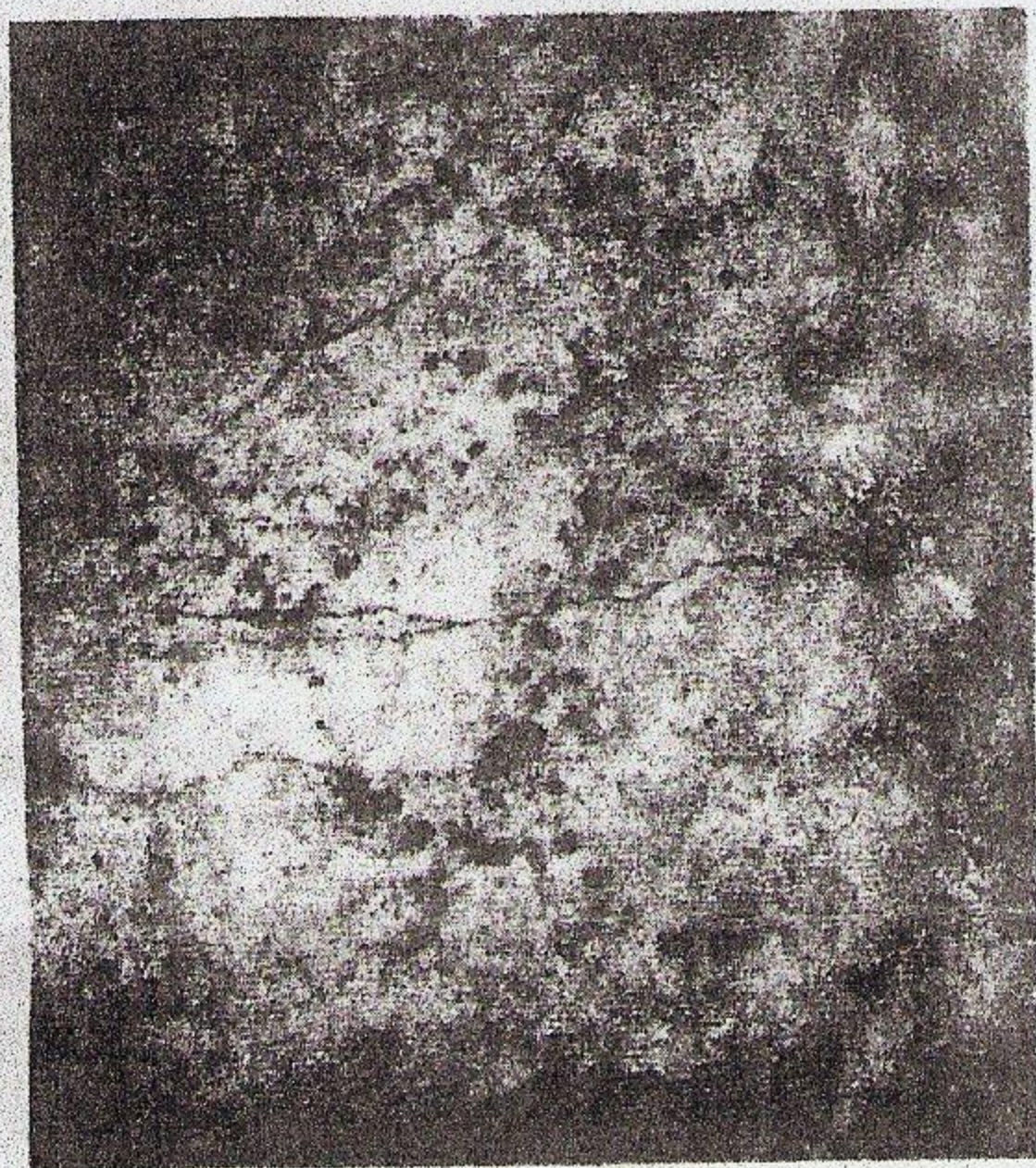


Fig. 2. — Representación humana de la parte izquierda de la Peña de Villarroches.

nado ligeramente hacia atrás, al igual que el brazo derecho levantado y con cuya mano sujeta un objeto difícil de precisar por su escasa claridad de trazado; el brazo izquierdo está inclinado hacia abajo en posición algo arqueada, y su mano se apoya en el muslo izquierdo; esta pierna se dirige hacia adelante, dando la sensación de hallarse un poco levantada; en la punta del mismo pie tiene un curioso trazo curvo hacia atrás, y que debido a la rugosidad de la roca no se une completamente al pie; sin embargo da la sensación como si el artista hubiese querido representar un especial tipo de calzado.

La pierna derecha se apoya firmemente en el suelo, y su pie, al igual que el izquierdo, es bastante largo, pero no se aprecia ninguna línea curva en su punta, aunque esta parte de la pared está algo desvaída. Por detrás del hombro izquierdo del personaje, y hacia adelante, sobresale



Fig. 3. — Representación humana de la parte central de la Peña de Villarroches.

un grueso trazo como si se tratara de un carcaj, bolsa o similar. La cabeza, poco visible, se halla tocada por un gorro o plumaje de cierta altura. En este personaje parece poderse adivinar un faldellín o taparrabos que le cuelga por ambos lados.

La técnica de composición es exactamente idéntica a la de la figura anterior, aunque el trazado es más grueso, apreciándose de todas maneras que fue dibujado y ejecutado con una barra de colorante. El color es rojo vinoso oscuro. Su conservación es buena y su visibilidad regular. Su altura máxima vertical es de 7 cm.

El estilo de esta composición es igualmente de tipo semi-naturalista.

Figura n.º 3. — Posible representación humana enfrentada, muy desvaída y con los trazos muy confusos y poco diferen-



Fig. 4. — Posible representación humana de la parte derecha de la Peña de Villarroches.

ciados (fig. 4). Los brazos parecen hallarse inclinados hacia abajo y en posición arqueada. Las piernas, juntas y flexionadas hacia la izquierda y atrás, por lo cual parece que estuviese en posición sedente. La cabeza es muy visible y parece tocada con plumas o similar; a ambos lados de la misma se aprecian dos puntos o manchas redondeadas a modo de adorno, simétricamente colocadas y separadas por igual de la cabeza.

La técnica de composición y trazado

es distinta a las anteriores, pues parece que fue pintado a pincel. El color se halla muy desvanecido y difuso, aunque es de tono rojo vinoso. El estilo es semi-esquemático. La conservación es buena regular, así como su visibilidad. La altura máxima vertical es de 5 cm.

Queremos hacer notar, como único comentario válido sobre estas nuevas iconografías levantinas, el hecho insólito de la existencia de tres figuras humanas simétricamente dispuestas y sin ninguna aparente relación entre ellas. No hemos pretendido en este trabajo analizar ni el significado ni la cronología de estas nuevas pinturas, pues creemos que todo lo que se ha dicho y escrito sobre el arte rupestre levantino hasta la fecha han sido meros intentos por resolver una profunda problemática, que abarca tanto los aspectos arqueológicos y etnográficos como el cronológico. El análisis estilístico evolucionista creemos es insuficiente y, desde luego, ha de ir acompañado de más datos objetivos que permitan estudiar los contextos culturales en los cuales se desarrolló esta modalidad mágica-artística. Echamos en falta un estudio exhaustivo de las distintas zonas en las cuales se ubican los abrigos pintados, desde el punto de vista de prospección arqueológica. Sin desdeñar en absoluto la teoría postpaleolítica, se requiere no obstante no fundamentar la cronología en teorías generales y en el mero análisis estilístico de las pinturas, sino ampliar las prospecciones a nuevos yacimientos con pinturas levantinas y con ello intentar hallar un yacimiento arqueológico que nos pueda fechar absolutamente con el C14 los inicios o las etapas del proceso artístico e histórico de aquéllas o al menos conseguir saber a qué contexto de cultura material corresponde con seguridad.